

# Cinco propuestas educativas para el siglo XXI (2)

EL OBSERVADOR  
Martes 17 de marzo de 2015

**L**a escuela no puede enseñar todo; hay cosas que tienen que aprender en la casa". Es una queja habitual de las maestras y es entendible. El problema es que hay cosas esenciales, como la igualdad, la justicia y los derechos humanos que si no se aprenden en la casa hay que aprenderlas en la escuela o, de lo contrario, sufrimos todos.

En la columna pasada propuse una técnica para aprender –mediante hechos y no palabras– el concepto de justicia en la escuela. Hoy te toca el turno a otro valor republicano: la igualdad.

No es suficiente decir "el racismo es malo; no hay que ser racista". No es suficiente festejar la Jura de la Constitución. El verdadero desafío es internalizar la igualdad en la vida de los alumnos. De lo contrario, enseñar se transforma en un ritual hueco. Es algo que Confucio advirtió hace 25 siglos: para enseñar no basta con decir ni con dar ejemplo; lo esencial es involucrar al alumno.

## Propuesta 2: Limpieza en la escuela

¿Cómo enseñamos la igualdad en una sociedad como la occidental, tan centrada en el individuo? Como siempre, si queremos cambiar en serio hay que buscar soluciones arriesgadas. Una de ellas se implementa cotidianamente, desde hace siglos, en escuelas y liceos asiáticos.

Desde el jardín de infantes, todos los estudiantes japoneses son responsables de la limpieza de su escuela. A veces trabajan juntos, a veces se turnan en grupos. Limpian su salón, el patio y, por supuesto, los

Por  
**GONZALO FRASCA**

PhD, empresario, diseñador, conferencista y catedrático de Videojuegos en la Universidad ORT

baños. Esta tradición se llama *osoji* e involucra a los alumnos a hacerse responsables de lo que es de todos.

Así, los niños japoneses aprenden la técnica de la limpieza, qué productos usar y de qué manera hacerlo. Pero tiene una consecuencia extremadamente importante: elimina el vandalismo. Ningún alumno grafitea ni ensucia adrede la escuela porque sabe que luego deberá limpiarlo.

Las escuelas de Japón están impecables. ¿Podemos lograr algo así en Uruguay? Claro que sí. Sin embargo, hace dos años una directora en Melo intentó hacer algo parecido con alumnos de 6° de liceo y estos se amotinaron. No me sorprendió en absoluto: por algo los japoneses empiezan a enseñar el *osoji* a los 5 años y no a los 17.

Algunos centros educativos uruguayos, en distinto grado, ya lo aplican. Implementarlo en nuestro sistema no será fácil pero los beneficios son bien claros: escuelas y liceos limpios, y niños que aprenden a valorar lo que tienen y comparten. No es poca cosa.

De todas formas, admitámoslo: a muchísimos padres (y madres) no les haría ninguna gracia que sus hijos limpiaran inodoros en una dependencia pública. Un argumento uruguayo en contra del *osoji* sonaría así:

"Es cierto que la escuela pública es responsabilidad de todos. Pero también es cierto que uno paga impuestos para llegar y encontrar todo limpio, ¿no? Al fin y al cabo, desde siempre hubo encargados de limpieza. Es cierto que en teoría



sería más democrático que todos colaboráramos pero la verdad es que ellos tienen más experiencia y, sinceramente, limpian mucho mejor que uno."

Puede sonar algo razonable pero en realidad es un argumento extremadamente conservador. Para dejarlo en evidencia basta con cambiar un par de palabras:

"Es cierto que nuestra casa es responsabilidad de todos. Pero también es cierto que uno trae un sueldo al hogar para llegar y encontrar todo limpio, ¿no? Al fin y al cabo, desde siempre las mujeres son las encargadas de limpiar. Es cierto que en teoría sería más democrático que todos colaboráramos pero la verdad es que ellas tienen más experiencia y, sinceramente, limpian mucho mejor que uno."

Aquí llegamos al corazón de la técnica del *osoji*, que tiene un fin mucho más importante que limpiar o evitar el vandalismo. Enseña que nadie es más que nadie, ni en derechos ni en obligaciones. Enseña a niños y niñas que la limpieza es una tarea compartida entre hombres y mujeres.

Es más difícil que un alumno le diga a otro que limpiar es "de nena" cuando todos los varones de la es-

cuela, todos, lo hacen cada semana. Es más fácil que una madre le diga a su hijo varón que colabore en la casa sabiendo que ya lo hace en la escuela.

Nos guste o no, vivimos en una sociedad machista donde las mujeres sufren un alto nivel de discriminación en el trabajo y de violencia doméstica. Y la misma dinámica que usamos contra ellas la usamos contra todos nosotros.

Exigimos que mamá Estado nos lave la ropa y nos cuide mientras ensuciamos como niños malcriados nuestras calles, nuestros parques y edificios públicos.

Hacer que nuestros niños sean responsables por sus lugares de enseñanza no va a cambiar a Uruguay de la noche a la mañana. Pero puede ayudar mucho. Esta es una propuesta concreta, que no requiere casi inversión y se puede implementar hoy mismo.

Si hay voluntad de cambiar en serio, hoy mismo nuestros niños pueden comenzar a verse y sentirse verdaderamente iguales. Desde el pie, cada día, niños y niñas compartiendo el aula pero también un balde y un trapo. Y así, entre todos, podrán limpiarle las manchas al país que están heredando y construirse un futuro más claro y brillante. ●